

Izquierda Militar Iberoamericana: historia, tradición y características*

FELIPE NESBET MONTECINOS **

RESUMEN. Dentro del estudio del militarismo iberoamericano las posiciones políticas más allá de la derecha no han sido debidamente estudiadas. Por ende, este artículo quiere exponer sobre la larga tradición de izquierdismo militar, presente a lo largo de toda la historia del continente iberoamericano, explicando los principales lineamientos que llevan a que parte de la oficialidad adopte posturas izquierdistas y/o que estos sectores políticos se plieguen a los liderazgos castrenses. Este texto se centra en la tesis de maestría del autor que trata el reformismo militar desde 1992 al 2007 en Ecuador, Perú y Venezuela.

PALABRAS CLAVES: *Militares, izquierda, Iberoamérica, e intervención política.*

ABSTRACT. In studies about Iberoamerican militarism, the left political positions, and even leftists, have not been adequately studied. Therefore, this article find to expose the long tradition of left militarism, which is present in all Iberoamerican history, in addition to presenting the main lines leading to that part of the official positions adopted by left positions and / or Iberoamerican leftist follow military leadership. This text focuses on the author's master's thesis about military reformism from 1992 to 2007 in Ecuador, Peru and Venezuela.

KEY WORDS: *Military, left, Iberoamerican, and political intervention.*

RECIBIDO: 04 de septiembre de 2014. **Aceptado:** 03 de octubre de 2014.

Los militares forman parte de la historia revolucionaria de América Latina.

Eric Hobsbawm (1998: 84).

Los militares salvadoreños y de América Latina toda no podemos ver esos crímenes y permanecer con los brazos cruzados. Debemos revisar desde ya el papel que estamos jugando como institución Armada "al servicio del pueblo" y en "defensa de la soberanía". Hagamos que lo que hoy sólo son palabras huecas se vuelva realidad. Si somos honrados y queremos evitar el costo social de futuras guerras o explosiones sociales de cualquier magnitud, debemos reorientar nuestro papel social y no seguir permitiendo que nuestro uniforme y juramento ante nuestros pabellones patrios sean utilizados para mantener la corrupción, la represión, el crimen y la dependencia latinoamericana. En la hora de las crisis sociales o políticas, nuestras armas no deben obedecer a los intereses de las minorías. Eso no resolverá nunca ningún problema, lo hará más profundo; muy por el contrario, debemos poner nuestras armas al lado del pueblo. Nuestros cañones han de ser los pueblos y nuestras ideas las de conquistar el mayor bien para el mayor número de hombres.

Capitán Francisco Mena (1991: 337).

* Se agradecen las correcciones ortográficas y de redacción del periodista Diego Escalona.

** Maestro en Estudios Latinoamericanos por la UNAM <felipenesbet@gmail.com >

INTRODUCCIÓN

A pesar de que la influencia militar en Iberoamérica¹ ha sido ampliamente estudiada, tanto por investigadores locales como foráneos, aún existen muchos tópicos en los que hay un vacío teórico. Uno de ellos es el estudio de las posiciones que se alejan de la derecha, que ha sido la tendencia política hegemónica, dentro del pensamiento militar iberoamericano. La irrupción del teniente coronel (comandante en jerga militar) Hugo Chávez en Venezuela, tal vez la figura más relevante de Iberoamérica en los últimos veinte años, vuelve a poner a la luz la existencia de una izquierda militar en Iberoamérica. El ejemplo de Chávez fue seguido por Lucio Gutiérrez en Ecuador y Ollanta Humala en Perú, que llegaron al poder con el apoyo de la izquierda tradicional y los movimientos indígenas de sus países, (aunque el primero termina gobernando con la derecha y el segundo se ha distanciado de la izquierda). En ese contexto, no se debe olvidar que la Cuba castrista, el único Estado marxista en el continente, actualmente está regido por un grupo de viejos generales, encabezados por Raúl Castro.

El presente artículo se propone investigar algunos aspectos teóricos sobre el fenómeno de la izquierda militar en Iberoamérica. Dado que este texto se basa en el trabajo de investigación de la tesis de Maestría “*Influencia militar reformista en Latinoamérica (1992 – 2007). Casos de Ecuador, Perú y Venezuela*” se pondrá énfasis en estos países.

A diferencia de ese estudio en este artículo se quiso tomar el término “izquierda”, que permite distinguir claramente las acciones militares que apoyan verdaderas transformaciones sociales, de otras de índole populista, donde caben influencias derechistas. No obstante, el término izquierda, como muchos en las ciencias sociales, genera una gran variedad de acepciones, que varían mucho de acuerdo a los contextos nacionales, y las épocas; además muchas entidades tradicionalmente izquierdistas (y así lo indican sus principios) con el paso del tiempo adoptaron posiciones claramente derechistas, como es el caso del Partido Aprista Peruano (PAP) en Perú, Acción Democrática (AD) en Venezuela, el Movimiento Nacionalista

¹ Dado que las terminologías de “América Latina” o “Latinoamérica” excluyen las poblaciones francoparlantes de Canadá, Estados Unidos y el Caribe (a veces se toma en cuenta a Haití), el autor prefiere usar la taxonomía “Iberoamérica”, que, desde nuestro punto de vista, es mucho más preciso para referirse a los contextos de lengua española y portuguesa.

Revolucionario (MNR) de Bolivia y el Partido Liberación Nacional (PLN) en Costa Rica.²

En síntesis, dentro de los muchos elementos que definen el concepto de izquierda tomamos tres aspectos:

El fundamento esencial de la izquierda es la remoción de los obstáculos que crean las desigualdades sociales entre las personas (Bobbio, 1996).

- Lo anterior trae aparejada la intención (aunque sea retórica) de superar el capitalismo.
- La izquierda busca “ampliar la democracia del ámbito meramente político y formal al de las relaciones económicas, sociales y culturales, para que sean regidas por los intereses históricos de las mayorías” (Boersner, 2005). Esto cabe como un objetivo a corto o largo plazo. Por eso el comunismo es izquierda, porque, tras la construcción de la dictadura del proletariado, se plantea la destrucción del Estado y la eliminación de cualquier atisbo de “dominación del hombre por el hombre”.
- Por ende, dentro de esta tipología no caben los populismos militares, tales como el régimen del general Juan Velasco Alvarado (1968 – 1974) en Perú, cuyo fundamento primario es más nacionalista que socialista; aparte que en ningún caso buscan ampliar la democracia, siendo una dictadura militar. Ni tampoco el gobierno de Jacobo Arbenz (1951 – 1954) en Guatemala,³ cuyo proyecto no se salía del reformismo burgués, a pesar de que en Washington veían influencias comunistas.

Por supuesto, en este texto no todos los militares que participan en los movimientos que serán mencionados son de ideas izquierdistas, mezclándose con reformistas, hasta con algunos derechistas y simples oportunistas políticos. Pero los objetivos y motivaciones de dichas acciones si se pueden considerar de izquierda.

Teóricamente, se reconoce como militares a las personas educadas en academias de este tipo, y que llevan a cabo un ascenso progresivo dentro de una institución castrense. Por ende, en esta tipología no caben los combatientes insurgentes, como los actores que participaron en los procesos revolucionarios mexicano, cubano y nicaragüense, que son esencialmente

² Todas estas organizaciones fueron influenciadas por el aprismo, desarrollado por el peruano Víctor Raúl Haya de la Torre. Dada la época, el aprismo asumía el relativismo, lo que sustentaba sus constantes cambios en sus lineamientos políticos.

³ Arbenz es un símbolo de la intervención norteamericana en Iberoamérica, por lo que su caso es muy conocido en el continente, pero pocos mencionan que era militar.

organizaciones políticas con un brazo armado, que tras la toma del poder se convierten en un Ejército regular.

DE RUMI MAQUI A CHÁVEZ

Los militares iberoamericanos han estado interviniendo en la política interna de sus países desde el mismo nacimiento de estos, a veces bajo el signo liberal o conservador, unitario o federal, o defendiendo los distintos regionalismos. Con la entrada del siglo xx también comenzaron a defender posturas reformistas, y luego anarquistas e izquierdistas. En 1915 se produce lo que se puede entender como el primer alzamiento militar con intenciones izquierdistas en Iberoamérica, cuando el sargento mayor Teodomiro Gutiérrez Cuevas, conocido por los indígenas como Rumi Maqui (mano de piedra en quechua), intenta liderar un alzamiento de los indígenas de la sierra sur peruana contra el régimen latifundista.

El proceso de modernizaciones castrenses, iniciado en Chile a fines del siglo xix, y los efectos inmediatos de la crisis de 1929, llevan a los militares iberoamericanos a enfrentarse a los regímenes oligárquicos imperantes. Bajo este contexto se producen las conspiraciones de oficiales peruanos aliados al Partido Aprista; el derrocamiento de Gerardo Machado en Cuba, con la participación del sargento Fulgencio Batista, en ese tiempo un militar izquierdista; la irrupción del movimiento *tenentista* en Brasil; la Juventud Militar y el alzamiento de la marinería en Chile (donde participaron tanto elementos de izquierda como filofascistas), y el socialismo militar en Bolivia. Estos tres últimos movimientos eran de índole reformista, pero contaban con la importante presencia de elementos izquierdistas, entre los que se destaca Luis Carlos Prestes, durante décadas Secretario General del Partido Comunista brasileño, y Marmaduke Grove, uno de los fundadores del Partido Socialista chileno.

Un segundo período se genera con la efervescencia posterior a la revolución cubana, que también llega a los cuarteles. El guevarismo planteaba la utilización de los militares “como luchadores individuales, separados del medio social en que han actuado y, de hecho, rebelados contra él (Guevara, 1963: 6).” Una parte de la oficialidad iberoamericana abraza las posturas revolucionarias: en 1962 se produce una serie de alzamientos militares de izquierda en Venezuela, tras la derrota varios oficiales se sumaron a la guerrilla; en Guatemala llegan a organizarla, mediante el

Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre (MR-13). Sin estar inspirados en el guevarismo, en Ecuador existe de forma secreta, las Fuerzas Organizadas Revolucionarias Militares Ecuatorianas (FORME), desarticulada tras conocer sus iniciativas golpistas; en Uruguay, también de forma oculta, opera el grupo 1815, contrario a la presencia norteamericana y declarado antiimperialista; mientras en Brasil se forma una Asociación de marineros y fusileros, que respalda el proyecto de Joao Goulart, la que también es desarticulada por el alto mando; en El Salvador se conforma una Junta de gobierno cívico-militar, con clara influencia izquierdista, que rápidamente es derrocada en 1960. A mediados de la década, en República Dominicana el coronel Francisco Caamaño se levanta a favor del gobierno socialdemócrata de Juan Bosch, llegando a ocupar la presidencia por un tiempo. Caamaño moriría en 1973, en un fallido desembarco que intentaba derrocar al gobierno derechista de Joaquín Balaguer.

Desde otra línea, a fines de los años 60' el alto mando castrense se había convencido de la necesidad de implementar cambios sociales que eviten la Revolución castrista, por lo que en varios países iberoamericanos los militares tomaron el mando llevando a cabo reformas “desde arriba”, siendo el caso más estudiado el del general Juan Velasco Alvarado (1968 – 1975) en Perú, aunque sus pares Juan José Torres en Bolivia (1970 – 1971) y Omar Torrijos en Panamá (1968 – 1971) tuvieron proyectos que implementaron reformas más profundas. En esos años el general uruguayo Liber Seregni es abanderado por el izquierdista Frente Amplio en las elecciones de 1971, por lo que existieron muchos oficiales afines a esta organización. Al año siguiente, en El Salvador, la llamada Juventud Militar, se alza sin éxito contra el fraude electoral que mantuvo al régimen oligárquico en el poder, en concomitancia con el alto mando castrense.⁴ En medio del gobierno izquierdista de Salvador Allende en Chile sectores militares, aunque minoritarios, se adscribieron plenamente al proceso. Setenta oficiales y suboficiales de la Fuerza Aérea fueron juzgados por la dictadura del general Augusto Pinochet, incluido el general Alberto Bachelet (padre de la futura presidenta socialista Michelle Bachelet), quien muere en prisión producto de las torturas. Inspirados en el peronismo, justo el día en el que el general Juan Domingo Perón retornaba al país en 1972, sesenta marinos argentinos

⁴ Posteriormente el líder de esta asonada, el coronel Benjamín Mejía, fue asesinado por los “escuadrones de la muerte”, mientras otro de los partícipes, el mayor Pedro Guardado, se suma a la guerrilla.

se sublevaron contra la dictadura argentina, rechazando participar en la represión política. De ese grupo algunos fueron detenidos desaparecidos, y otros se incorporaron a Montoneros, referente de la izquierda peronista que toma la vía armada.⁵ Hasta en el Ejército colombiano, uno de los más derechistas de la región, existe un atisbo de izquierdismo militar. En 1973 hubo varios connatos de rebelión en apoyo al mayor Hernán Arbeláez, que había entrado en sintonía con el Ejército de Liberación Nacional (ELN), al que estaba combatiendo (Nieto, 2004).

A fines de los setenta algunos militares izquierdistas iberoamericanos, exiliados por sus respectivas dictaduras, se suman a la lucha del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) contra la dictadura de Anastasio Somoza en Nicaragua. Este es el caso del capitán Raúl Vergara, y los suboficiales Enrique Villanueva e Iván Figueroa, camaradas de Bachelet, que, al igual que él, sufrieron las torturas de la represión pinochetista; estos dos últimos se sumarían a la lucha armada contra Pinochet en el Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR).⁶ Otro ejemplo fue el del mayor peruano José Fernández Salvatecci, que se había sumado al Partido Socialista Revolucionario – Marxista Leninista (PSR–ML).⁷ En El Salvador, donde el Frente de Liberación Nacional Farabundo Martí (FMLN), quiso imitar el triunfo sandinista, son varios los oficiales que desertan y se adhieren a la lucha guerrillera (Mena, 1991); otros, como el capitán Ricardo Fiallos, desde Estados Unidos, denuncian internacionalmente los crímenes que cometen sus colegas de armas.

Fiallos, que sería dirigente del socialdemócrata Movimiento Nacional Revolucionario (MNR), fue uno de los representantes salvadoreños en la primera reunión de la Organización de Militares por la Democracia, la Integración y la Liberación (OMIDELAC), que se reúne por primera vez en 1986, congregando a buena parte de los militares anteriormente mencionados. En sus declaraciones condenaron la dictadura de Pinochet, la

⁵ Los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández han reincorporado a la Armada Argentina a los oficiales sublevados.

⁶ Tras la llegada del régimen democrático en 1990 ambos suboficiales revolucionarios fueron acusados de ser informantes del gobierno. Figueroa murió en extrañas circunstancias en Argentina, y Villanueva se refugió en Cuba. Hace poco fue condenado por el asesinato del senador Jame Guzmán, declarándose inocente.

⁷ Más tarde Fernández Salvatecci se convertiría en un reconocido autor sobre el militarismo peruano.

Doctrina de Seguridad Nacional,⁸ la intervención norteamericana en la isla de Granada, la desestabilización del régimen sandinista y apoyaron la soberanía argentina en Las Malvinas. Aunque esta entidad existe durante un breve período tuvo cierta relevancia, llegando a cumplir el rol de observadora internacional en algunos procesos eleccionarios en el continente.

La última irrupción del izquierdismo militar en Iberoamérica se inicia en 1992, cuando el Movimiento Bolivariano Revolucionario – 200⁹ (MBR-200) de Venezuela intenta derrocar el gobierno de Carlos Pérez. En 1999 uno de los líderes de este alzamiento, Hugo Chávez, llega a la presidencia de Venezuela.¹⁰ En 2000 el coronel ecuatoriano Lucio Gutiérrez lidera una insurrección contra el gobierno derechista de Jamil Mahuad, y en Perú el llamado movimiento etnocacerista, encabezado por el comandante Ollanta Humala y su hermano el mayor Antauro Humala, se alzan contra el régimen de Alberto Fujimori, que vive sus últimos días. Gutiérrez y Humala siguen el ejemplo chavista y llegan al poder por la vía electoral, aunque Gutiérrez termina aliado con la derecha ecuatoriana (siendo derrocado por otro alzamiento militar) y Humala, a pesar de ser respaldado por la izquierda, lleva a cabo un gobierno muy moderado. En cambio, estando en el poder Chávez radicaliza su postura política, mediante la llamada Revolución Bolivariana, en el que las Fuerzas Armadas han tenido un rol primordial.

UNA TRADICIÓN OCULTA

Aunque ha sido claramente minoritaria dentro del pensamiento político-militar iberoamericano, la izquierda militar ha tenido una influencia significativa en la historia contemporánea de varios países de la región. El anterior repaso histórico deja claro que existe una tradición militar

⁸ Desarrollada a instancias de la influencia norteamericana, planteaba que los militares iberoamericanos tenían que actuar en la política de sus países, para impedir que el comunismo se tomará el poder. Esta doctrina veía al marxismo como la principal amenaza a la seguridad de los países iberoamericanos, en desmedro de los vecinos. Las dictaduras militares de Pinochet, Videla y Banzer respondían a esta lógica.

⁹ El número correspondía al bicentenario del natalicio de Simón Bolívar.

¹⁰ De acuerdo a lo expuesto por Alberto Garrido (1999), Chávez comparte el liderazgo del MBR-200 con Francisco Arias Cárdenas, que contaba con mayor antigüedad, un aspecto clave en la lógica militar. Quien tendría una relación de amor y odio con Chávez, pasando de la colaboración al enfrentamiento, y de nuevo a la colaboración. Ahora es gobernador del Estado del Zulia.

izquierdista iberoamericana de larga data, que ha sobrevivido en las tinieblas cuartelarias.

Como toda tradición militar las ideas progresistas castrenses han traspasado de generación en generación. De hecho, Rumi Maqui fue imitado por varios suboficiales peruanos, deseosos de paliar los abusos contra el campesinado (Basadre, 1969: XI; Burga, y Flores Galindo: 1981). No es casualidad que los militares que derrocaron a Mahuad se hayan declarado herederos de los militares julianos, el primer experimento reformista llevado a cabo en Ecuador en los años 20' (North, 2006). El general Frank Vargas, que se subleva contra el gobierno derechista de León Febres-Cordero en 1986, es miembro de FORME, al igual que Lenin Torres, jefe de campaña de Lucio Gutiérrez, cuyo hijo (también militar) está involucrado en la rebelión contra Mahuad. Se sabe que los miembros del MBR-200 y otras logias militares izquierdistas tenían nexos con los oficiales que se habían pasado a la guerrilla en los años sesenta, especialmente mediante el comandante William Izarra (Garrido, 1999).¹¹ Los hermanos Humala tienen gran admiración hacia Rumi Maqui y Velasco Alvarado; incluso en las esferas militares peruanas sostienen que durante el gobierno de Fujimori algunos viejos generales velasquistas protegieron al incipiente movimiento etnocacerista de las redes de la inteligencia peruana (Nesbet, 2010).

NACIONALISMO: DENOMINADOR COMÚN

La nación es el cimiento ideológico de todo ejército. Toda milicia lucha por una nación, ya sea para defenderla (en el caso de los Ejércitos de países constituidos), reconstruirlas (en el caso de las organizaciones revolucionarias) o crearlas (lo que intentan hacer las milicias separatistas). Por ende, el nacionalismo es un elemento inherente a los militares. Es este concepto lo que los acerca a los sectores izquierdistas, y/o los lleva a desarrollar políticas de este tipo.

Para la izquierda iberoamericana la lucha contra el imperialismo, (etapa superior del capitalismo, vista desde el marxismo) es una contienda en pos de la construcción de naciones que aún se encuentran en proceso de

¹¹ Siendo un joven suboficial Izarra interroga a un oficial cubano, infiltrado en Venezuela, quien luego es muerto en extrañas circunstancias. Esto determina su giro a la izquierda. Siendo oficial de la Fuerza Aérea venezolano mantuvo contactos secretos con cubanos y libios.

solidificación, por lo que no son completamente independientes. En este mismo sentido, la inclusión social, por la que tanto lucha la izquierda, busca integrar a las masas indígenas y campesinas a la sociedad nacional (Ianni, 1990).

En una medida importante y tal vez decisiva, la izquierda fue nacionalista debido a un componente clave en el “imaginario social” del continente, una poderosa razón para desesperarse por el destino de la región. A lo largo de los ciento cincuenta años pasados, y sin duda durante el siglo xx, en este “imaginario social”, la izquierda ha procedido por etapas. Primero, identificó normativamente al “pueblo” con la “nación”; la nación ha de pertenecer al pueblo, y no hay verdaderamente nación que no sea del pueblo. Con razón y analíticamente, en un segundo momento, después la izquierda se lamentaba de que, en los hechos, la “nación” no hubiera pertenecido al pueblo. El primer término ilustra una idea de los “pobres”, mal habidos, proscritos y de piel oscura. Los indigentes y excluidos de la sociedad forman el pueblo, y por lo tanto la “nación real” o su alma. La élite rica, blanca y educada no; ellos no son el “otro”, el rasgo definitorio de una nación diferente [...].

Esta idea se basa en una serie de identidades y diferencias. El país “real” –el verdadero México, Brasil, Perú o Argentina– se considera que es la nación de los pobres, analfabetas, marginados y étnicamente distintos. La élite es externa a la nación: es extranjera en tantos aspectos que cualquier rasgo de individualidad de su “extranjería” se pierde en la generalidad. La élite es blanca y rica, se asocia con la comunidad extranjera, habla lenguas extranjeras, lleva a sus hijos a escuelas extranjeras, viaja al extranjero, vive en diferentes partes de la ciudad y del país y, lo que es aún más importante, es una minoría. Los pobres son de piel oscura, sólo saben el español o alguna lengua indígena que hablan con deficiencia y a veces ni siquiera, viven en habitaciones y pueblos, y sobre todo, constituyen una mayoría (Castañeda, 1993: 324 – 325).

Para estar con el “pueblo”, la izquierda tiene que estar con la nación y contra la antipatria. Cualquiera que posea un ápice de conciencia social es obligadamente nacionalista: centrarse en lo social implica de manera inevitable insistir en el rescate de la nacionalidad confiscada, de la nación secuestrada (1993: 325).

No es de extrañar que en muchos instantes en la historia iberoamericana los militares también hayan identificado a las oligarquías como la “anti-patria”.

Siguiendo esta línea argumentativa es relevante recordar, que la primera nacionalización de hidrocarburos en el continente la realiza el llamado

socialismo militar boliviano en 1937.¹² En los últimos años la nacionalización de los hidrocarburos de Evo Morales es un factor que lo hermana con el Ejército boliviano, pese a muchas otras desavenencias.¹³ Es sintomático que el gobierno le haya encargado al Ejército que tome los pozos gasíferos en 2006, y no a la policía a quienes les correspondía asumir esa tarea, y que las deliberaciones de la Asamblea Constituyente se hayan trasladado a un cuartel militar, cuando el conflicto interno llega a su momento álgido en 2007.

Ligado al nacionalismo los militares iberoamericanos, casi en todas sus vertientes políticas, abogan por un Estado fuerte (Rouquié y Suffern, 2002: XII), como instrumento para forjar una conciencia nacional en las masas. La adopción del neoliberalismo por parte del régimen pinochetista en Chile rompe esta tendencia histórica, que se mantiene en la mayoría de las milicias iberoamericanas, incluida la ecuatoriana donde los chilenos, y el propio Pinochet, tienen gran ascendiente. La defensa del Estado es uno de los rasgos constitutivos de la izquierda iberoamericana.¹⁴ Con la irrupción del neoliberalismo la izquierda ve que un Estado-nación fuerte es una de las salvaguardas, ante el poder casi omnímodo de las grandes corporaciones transnacionales.

Desde otra óptica, los objetivos de la izquierda iberoamericana están en sintonía con una de las normas de la geopolítica, la Ley de aumento de la capacidad ciudadana, que, a grandes rasgos, es la suma del patriotismo, y el crecimiento de la capacidad militar, llamada también la Ley de Ratzel, por Friederich Ratzel, uno de los padres de la geopolítica.

EDUCACIÓN Y ORIGEN SOCIAL

Tanto la llamada Revolución nacionalista peruana, liderada por Velasco Alvarado (aunque no es izquierdista, sí intenta hacer importantes transformaciones sociales), y el chavismo demuestran la íntima relación entre la reforma a la educación militar y el pensamiento progresista. Primero,

¹² La segunda la lleva a cabo un civil a quien las condiciones históricas convirtieron en militar: el general mexicano Lázaro Cárdenas.

¹³ Una de las cuales se produce cuando el gobierno de Morales erige una estatua a Ernesto "Che" Guevara. Desde la óptica militar, este hecho legitima una intervención militar extranjera en el país.

¹⁴ Exceptuando a los anarquistas, que después de la Revolución bolchevique perdieron relevancia en casi todo el mundo, salvo en España.

entre la creación del Centro de Altos Estudios Militares (CAEM) en Perú y el régimen nacionalista-reformista del general Juan Velasco Alvarado,¹⁵ y el Plan de estudios Andrés Bello en el Ejército venezolano, que recibieron los oficiales que conforman el MBR-200, incluyendo al propio Chávez, que fue parte de la primera generación que participa en este plan.

La educación amplía la visión de las personas y los concientiza sobre los problemas nacionales. Por ejemplo, tras aprender sobre la estructura económica de sus países los militares se convertían en los más entusiastas impulsores de una industria nacional. De hecho, en sus inicios los militares revolucionarios venezolanos proyectaban fortalecer la industria nacional (Nesbet, 2010).

La historia de la izquierda militar iberoamericana demuestra que la gran mayoría de sus referentes son oficiales brillantes y/o con gran inquietud intelectual. Por ejemplo, el general Frank Vargas en Ecuador, quien estudia en Israel; el comodoro Marmaduke Grove, que paso por la Academia alemana, y el capitán Raúl Vergara, que estudia economía en la Universidad de Chile y en Inglaterra; el general José del Carmen Marín, primer director del CAEM, quien era cercano al aprismo en Perú; el comandante Hugo Trejo, que en 1959 se subleva contra Pérez Jiménez; y el general Alberto Müller Rojas, gran influencia para el chavismo (quien termina siendo un crítico desde la izquierda del proceso).

La aparición de la izquierda militar iberoamericana ha coincidido con la influencia norteamericana en la formación de casi todos los Ejércitos iberoamericanos. No obstante, la teoría que ideologizaron (“les lavaron el cerebro” como reza la propaganda izquierdista) contra todo lo que parezca comunista, es relativa. Por un lado, no en todos los organismos militares estadounidenses se les adoctrinaba,¹⁶ y no todos los oficiales latinoamericanos eran susceptibles a la influencia norteamericana. En el caso venezolano muchos de los referentes del bolivarianismo pasaron por las academias norteamericanas, comenzando por William Izarra, quien estudia en Harvard y luego es uno de los nexos entre la izquierda y los militares,

¹⁵ En sus inicios el CAEM fue apoyado por los teóricos de la CEPAL. Para Kruijt (2008) es sintomático que la *Escola Superior de Guerra*, creada en Brasil por el general Golbery do Souto e Lima (principal referente de la geopolítica brasileña) se hubiese formado bajo la asesoría norteamericana.

¹⁶ “Yo estuve en el Colegio Interamericano de Defensa en Washington por la época en la que cayó (Anastasio) Somoza, y la mayoría de mis profesores eran contrarios a él” (entrevista con el gral. José Gallardo).

siguiendo por el general Raúl Baduel, uno de los primeros miembros del MBR-200, y el comandante Héctor Herrera Jiménez, importante dirigente chavista. Incluso, en Guatemala, Marco Antonio Yon Soza, uno de los gestores del MR-13, fue entrenado por los *marines* norteamericanos.

Para muchos intelectuales el origen social es un factor determinante que lleva a la oficialidad hacia posiciones progresistas. Este argumento es muy defendido para explicar el fenómeno del chavismo en Venezuela (Harnecker, 2003). En Perú se habla mucho sobre el origen popular del generalato peruano en tiempos de Velasco Alvarado (Kruijt, 2008), y la “cholificación” (mestizaje) del Ejército peruano, que permite la emergencia del etnocacerismo (Hurtado, 2006). Incluso, se señala como una de las razones fundamentales que explican la tendencia progresista de los militares venezolanos versus el conservadurismo de sus pares argentinos y chilenos, es su origen popular, que contrasta con la procedencia algo más elitista de pares del Cono Sur.¹⁷

Analizando detenidamente el fenómeno se asume que plantear una hipótesis causal entre ambos factores (origen social y tendencia política) resulta errado. Solamente en el fenómeno del velasquismo hay gran relación entre el origen social de la oficialidad y sus ideas reformistas; de hecho, Velasco Alvarado fue derrocado por el general Francisco Morales Bermúdez, nieto del expresidente Remigio Morales Bermúdez (1890 – 1894). Durante toda la historia contemporánea venezolana la oficialidad ha provenido de los estratos humildes, con gradualidades en algunas etapas, pero no siempre ha primado la izquierda. Los oficiales que respaldaron a las dictaduras conservadoras andinas (1899 – 1945), y la de Pérez Jiménez (1952 – 1959), prácticamente, provienen de los mismos sectores que los actuales chavistas. No hay antecedentes para pensar que los oficiales que intentaron deponer a Chávez el 2002, y algunos que se han separado del proceso, tengan un origen social más “burgués” que el líder bolivariano. En Ecuador se da la particularidad de que la oficialidad que lleva a cabo la Revolución juliana era de origen oligárquico, y dos de los máximos referentes del progresismo militar ecuatoriano: el coronel Richelieu Levoyer, que preside OMIDELAC, y el propio general Frank Vargas nacieron en familias acomodadas. Lo mismo cabe para Marmaduke Grove en Chile y el

¹⁷ La premisa comunista para infiltrarse en las Fuerzas Armadas, desde tiempos de Pérez Jiménez, es que los militares venezolanos son hijos de las clases medias y los sectores populares, y tienen una ideologización (derechista) mucho menor.

coronel Francisco Caamaño en República Dominicana, quien era hijo de un alto oficial adicto a la dictadura de Rafael Trujillo (1930 – 1961).¹⁸ Por otro lado, también es errado establecer la causalidad entre el origen oligárquico y la derecha: Noriega, Somoza, Trujillo, Sánchez Cerro y Odría son hijos de las clases bajas. Tampoco podemos decir que Pinochet, Alfredo Stroessner, dictador derechista paraguayo (1954 – 1989), y Roberto D'Aubuisson, jefe de los escuadrones de la muerte salvadoreños, por muy descendientes europeos que sean, provengan de las oligarquías locales.

LA IRRESISTIBLE TENTACIÓN POLÍTICA

Dada la débil institucionalidad imperante en Iberoamérica, y la mencionada relevancia histórica de las milicias, en muchos sectores sociales existe una tendencia que asume que los militares pueden y deben participar en la toma de decisiones. Esto niega el principio de la democracia liberal, que establece la necesidad de que los estamentos que ostentan el monopolio de las armas deban estar al margen de la política contingente. Al no hacerlo se cae en el riesgo de que los militares usen su poder de fuego para imponer su voluntad ante entidades civiles desarmadas.

Durante toda la historia iberoamericana ha sido común que los civiles vayan a golpear las puertas de los cuarteles para instarlos a intervenir. Si se revisa la historia venezolana contemporánea se observa que, salvo el golpe de 1948 que derroca al gobierno socialdemócrata del novelista Rómulo Gallegos, todas las asonadas militares (1919, 1921, 1928, 1945, 1948, 1959, 1962, 1992, 2002) responden a problemáticas sociopolíticas, a veces mezcladas con demandas corporativas, pero siempre priman las cuestiones externas a los cuarteles.

Un militar no se puede abstraer de lo que habla la gente. Cuando va a un lugar, y a los cinco minutos la gente está hablando mal del gobierno, que el país no tiene destino... Todo esto va afectando al militar, que se convence que tiene que tomar cartas en el asunto (General Fernando Ochoa Antich, Nesbet, 2010: 269).

¹⁸ Es interesante observar que varios referentes de la izquierda revolucionaria iberoamericana son hijos de altos oficiales, es el caso de Carlos Pizarro, líder del movimiento insurgente colombiano M-19; Óscar Ramírez Durand, sucesor de Abimael Guzmán en Sendero Luminoso; Luciano Cruz, primer líder del MIR chileno, y su compañero Carlos Ominami, (posteriormente dirigente del Partido Socialista); y Rafael Arce Zablah, comandante del FMLN salvadoreño.

En Ecuador se da una lógica similar, que se expresa con mayor fuerza tras el triunfo frente a Perú en la guerra del Cenepa, en 1995, que pone a los militares ecuatorianos en el cenit de su prestigio interno. En efecto, pasado un año de la victoria militar las Fuerzas Armadas derrocaron el gobierno de Abdala Bucaram.

Mi hija en ese tiempo estaba estudiando en Inglaterra, y me llamaba. “Papi, unos amigos mexicanos me mostraban unas fotos de Bucaram bailando medio desnudo, y se morían de la risa. Hay que ridículo papi, que vergüenza me dio” (Coronel Alberto Molina, Nesbet, 2010: 109).

La tendencia de acudir a los uniformados es tan común en la derecha como en la izquierda. Prácticamente, todas las fuerzas progresistas iberoamericanas, en un momento determinado de su historia, han recurrido al golpismo, y/o se han plegado a los liderazgos militares. Bajo la dictadura de Maximiliano Hernández Martínez (1931 – 1944) el Partido Comunista salvadoreño tuvo nexos con sectores progresistas de las Fuerzas Armadas, tendientes a iniciar un proceso democrático (Mena, 1991). Mientras el PC peruano respalda a Velasco Alvarado, sin importarle que estuvieran ilegalizados, convencidos de que se seguiría el ejemplo peruano, su par uruguayo apoya el golpe de Estado de junio de 1973, que daría inicio a una férrea dictadura anticomunista (Cotello, 2013).

Por esos mismos años, en el vecino Chile, ante la gravedad de la crisis sociopolítica del régimen de la Unidad Popular, Salvador Allende convoca a las Fuerzas Armadas a integrar el gabinete. Resulta muy llamativo que, cuando la situación del gobierno de María Estela Martínez de Perón se vuelve insostenible, el Partido Comunista Argentino haya solicitado la misma medida, a pesar de que la entrada de los militares al gobierno allendista en ningún caso logra evitar el golpe que derroca a Allende (Rouquié, 1984).

El hecho de que la motivación política muchas veces da efectos, indica que los militares iberoamericanos son muy susceptibles a ella. Dos factores convergen para explicar este fenómeno: el principio de primogenitura y el narcisismo institucional.

Los Ejércitos independentistas no son instituciones configurativas de las nuevas repúblicas, que, incluso, preceden la existencia de los propios Estados, sino que son mucho más que eso: son los organismos que dan vida a las nuevas naciones (Koonings y Kruijt, 2003). No es casualidad que en muchos países los padres de la patria son los mismos próceres de los

ejércitos: Simón Bolívar en Venezuela, José de San Martín en Argentina, Bernardo O'Higgins en Chile, Antonio José Sucre en Ecuador y Francisco de Morazán en Honduras.

Por ende, los militares se sienten como los primeros defensores de la patria. De hecho, en varias Constituciones iberoamericanas se señala que los estamentos armados son garantes del orden constitucional, lo que da pie para su intervención, o para que adopten el rol de árbitros políticos.

Por eso, para los uniformados, criados en el amor absoluto hacia la nación, les resulta inaceptable ver al país sumido en la crisis. Es este amor a la patria, sumado a las invocaciones populares (por más reducidas que estas sean), lo que los obliga a intervenir. No hacerlo equivale a traición a la patria: el peor pecado que puede realizar un militar. Viéndolo desde otro punto de vista: para ellos traicionar a un presidente legítimo, por muy doloroso que pueda ser, es una carga mínima ante a la misión de salvar a la patria.

NARCISOS CON UNIFORME

A fines del siglo XIX los Estados iberoamericanos, en el marco de la introducción del capitalismo, iniciaron un proceso de modernización de los aparatos armados, con miras a convertirlos en organismos profesionales, exclusivamente abocados a sus labores defensivas. Aquí también el tema educativo toma relevancia, porque los uniformados pasaron a tener una preparación muy superior que el resto de los funcionarios estatales, en una época en la que muy pocos tenían estudios universitarios. Esto fue generando, en la psiquis militar, una autovisión superlativa de su institución dentro del Estado-nación. Erich Fromm define este fenómeno como “narcisismo colectivo”:

La afirmación de que “mi país” (mi nación, mi religión) es el más maravilloso, el más culto, el más poderoso, el más pacífico, etc., no parece nada extraña por el contrario da una nota de patriotismo, fe y lealtad. Parece también un juicio de valor realista y racional, pues lo comparten muchos miembros del mismo grupo. Este consenso logra transformar la fantasía en realidad, ya que para muchas personas la realidad está constituida por el consenso general y no se basa en la razón, ni en el examen crítico (Fromm, 1986: 208).

Adaptando el concepto a esquemas institucionales hablamos de “narcisismo institucional”. Lo anterior se liga al “principio de competencia” que teorizan Kees Koonings y Dirk Kruijt (2003). Esta idea se basa en la creencia castrense que son las instituciones mejor preparadas, dentro de las estructuras estatales en las cuales están inmersos. Este es un poderoso factor que explica la repetida intervención política de los militares iberoamericanos, tanto por la derecha como por la izquierda.

El narcisismo institucional explica el afán excluyente hacia los civiles, que se observa también en muchos procesos izquierdistas militares. Chávez los margina de la preparación del golpe del 4 de febrero de 1991, “porque estorban” (Garrido, 1999: 33). Por eso no extraña que en su gobierno la responsabilidad de sus vastos programas sociales (denominados bajo el apelativo militar de “misión”) haya sido encargada a sus camaradas de armas.

Además, por el riesgo implícito de operar con armas, y el sacrificio de trabajar en lugares aislados, los militares estiman que tienen un espíritu de sacrificio, que demuestra su real interés patriótico; lo que está completamente ausente en los políticos civiles, proclives a la corrupción y a las mezquindades partidistas. Por ende, desde la óptica castrense, es casi una consecuencia natural intervenir en los asuntos del Estado, cuando los políticos no son capaces de gobernar el país.

CONCLUSIONES

En un continente en el que el sistema democrático aún no se estabiliza del todo (por más que la mayoría de los países tengan sistemas de este tipo), en ningún caso es descartable que los aparatos armados seguirán siendo actores políticos.

En el último lustro el golpismo y la deliberación política han vuelto a aparecer en Iberoamérica. En 2010 militares y policías ecuatorianos se alzaron contra el gobierno de Rafael Correa; aunque lograron secuestrar al presidente la asonada fue rápidamente derrotada. Desde la izquierda aparece un Movimiento de Oficiales Superiores y Subalternos hondureño (MOSUSU), que lanza una declaración a la prensa criticando la destitución del gobierno de Mel Zelaya (liberal devenido en filochavista), y la politización a la que lleva a las Fuerzas Armadas el general Romeo Vásquez

(Pronunciamiento: Grupo de Oficiales Superiores y Subalternos denuncian politización de las Fuerzas Armadas de Honduras, 2009).

Por consiguiente, las estructuras estatales siguen sirviéndose de las Fuerzas Armadas para sus propósitos políticos. Es bien sabido el importante rol que cumplen los militares en el proceso bolivariano y en la revolución cubana en la actualidad. La misma discusión se está produciendo en Argentina, donde las entidades castrenses participan en tareas sociales, y el general César Milani se ha acercado al gobierno de Cristina Fernández; pese a que está acusado de haber cometido crímenes en la dictadura.

Tampoco se puede descartar que, como durante toda la historia iberoamericana, la oficialidad politizada, tanto de izquierda como de derecha, se siga organizando clandestinamente en logias, que, en cualquier momento, pueden actuar. Por ejemplo, en Ecuador se habla de la existencia de las Logias de los “Hijos del Sol” y la “Legión blanca” (Nesbet, 2010).

En 2012 un nuevo militar llega al poder: el general guatemalteco Otto Pérez Molina. Este oficial desarrolla una carrera alejada de la política, (incluso trabajó en restablecer el orden público tras el autogolpe del presidente Jorge Serrano en 1993), y solamente con su retiro abraza la política contingente.¹⁹ Es muy probable que en el futuro próximo oficiales de ideas izquierdistas sigan el camino de Pérez Molina, que antes recorrieron Chávez, Gutiérrez y ahora transita Ollanta Humala.

BIBLIOGRAFÍA

A) LIBROS

BASADRE, J. (1969); *Historia de la República del Perú 1922 – 1933*, tomo XI. Lima: La República.

BOBBIO, N. (1996); *Derecha e Izquierda: razones y significados de una distinción política*. Barcelona: Taurus.

BURGA, M. y FLORES G., A. (1981); *Apogeo y crisis de la República aristocrática*. Lima: Rikchay Perú.

CASTAÑEDA, J. (1993); *La utopía desarmada*. México: Planeta.

FROMM, E. (1986); *Anatomía de la destrucción humana*. México: Siglo Veintiuno.

¹⁹ Esto no quita que muchas versiones señalen su responsabilidad en matanzas en la Guerra civil guatemalteca.

- GARRIDO, A. (1999); *Guerrilla y conspiración militar en Venezuela*. Caracas: Fondo Editorial Nacional.
- HARNECKER, M. (2003); *Militares junto al pueblo*. Biblioteca Virtual del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Disponible en: <<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/martah/martah.html>> consultada (7/05/08).
- HOBBSAWM, E. (1998); *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Crítica.
- KRUIJT, D. (2008); *La Revolución por decreto: el Perú durante el gobierno militar*. Lima: Instituto de Defensa Legal.
- MENA, F. (1991); *Del Ejército Nacional al Ejército guerrillero*. San Salvador: sin editor.
- NESBET, F. (2010); *Influencia militar reformista en Latinoamérica (1992 - 2007). Casos de Ecuador, Perú y Venezuela*. México, Tesis para optar al grado de Maestro en Estudios Latinoamericanos, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- NIETO, P. (2004); *¿Subordinación o autonomía? El ejército colombiano, su relación Política con el gobierno civil y su configuración en la violencia, 1953-1990*. Biblioteca Virtual del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Disponible en: <<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2003/mili/nieto.pdf>> consultada (18/11/10).
- ORTÍZ, C. (2006); *Indios, militares e imaginarios de nación en el Ecuador del siglo XX*. Quito: Abya-Yala.
- ROUQUIÉ, A. (1984); *El Estado Militar en América Latina*. México: Siglo Veintiuno.

B) ARTÍCULOS EN VOLÚMENES COLECTIVOS

- IANNI, O. (1990); “El Estado y la cuestión nacional”, en GONZALEZ C., P. (comp.), *El Estado en América Latina: teoría y práctica*. México: Siglo Veintiuno, pp. 25-39.
- KOONINGS, K. y KRUIJT, D. (2003); “La política militar y la misión de la construcción de la nación”, en KOONINGS, K. y KRUIJT, D. (comps.), *Ejércitos políticos. Las fuerzas armadas y la construcción de la nación en la era de la democracia*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, pp. 35-69.
- ROUQUIÉ, A. y SUFFERN, S. (2002); “Los militares en la política latinoamericana desde 1930”, en BETHELL, L. (comp.), *Historia de América Latina, vol. XII*. Barcelona: Crítica, pp. 281-341.

C) ARTÍCULOS DE REVISTAS

- BOERSNER, D. (2005); “Gobiernos de izquierda en América Latina: tendencias y experiencias”, en *Nueva Sociedad*, núm. 197 (Mayo-Junio). Disponible en: <http://www.nuso.org/upload/articulos/3262_1.pdf> consultada (12/1/15).
- GUEVARA, E. (1963); “Guerra de guerrillas: un método”, en *Cuba socialista*, núm. 25, (Septiembre). Disponible en: <<http://www.nahuelmoreno.org/pdf/guevara/guevara6.pdf>> consultada (17/10/09).
- HURTADO, L. (2006); “El Ejército cholificado reflexiones sobre la apertura del Ejército peruano hacia los sectores populares”, en *Íconos*, núm. 26, (Septiembre) pp. 59-72. Disponible en: <<http://www.flacsoandes.org/dspace/bitstream/10469/646/1/06.%20Dossier.%20Ej%c3%a9rcito%20cholificado%20reflexiones%20sobre...%20Lourdes%20Hurtado.pdf>> (consultada 9/05/08).
- NORTH, L. (2006); “Militares y Estado en Ecuador: ¿construcción militar y desmantelamiento civil?”, en *Íconos*, núm. 26, (Septiembre), pp. 85-95. Disponible en: <<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/ecuador/flacso/iconos/iconos26/north.pdf>> consultada (12/04 /08).

D) ARTÍCULOS DE PRENSA

- COTELO, E. (2013); Alfonso Lessa: “No es posible entender el golpe de Estado de junio de 1973 sin profundizar en lo que pasó en febrero”. *El Espectador*, 5 de febrero de 2013. Disponible en: <<http://www.espectador.com/sociedad/257915/alfonso-lessa-no-es-posible-entender-el-golpe-de-estado-de-junio-de-1973-sin-profundizar-en-lo-que-paso-en-febrero>> (visitado 29 de agosto de 2014).
- NUEVA RADIO (2009); “Pronunciamiento: Grupo de Oficiales Superiores y Subalternos denuncian politización de las Fuerzas Armadas de Honduras”. Disponible en: <<http://tr-honduras.nuevaradio.org/?p=33>> consultada (20/04/10).

